

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039 — SANTIAGO

EDICION DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO 2 DE 1919

NUM. 16

La muerte de Jaurés

(De "L'Humanité")

2 de Agosto de 1914.

Lo digo con doloroso orgullo: era mi amigo!

Lo conocí de cerca.

Ese grande hombre se mostraba en la intimidad simple y cordial.

Era la dulzura y la bondad mismas.

De todas las facultades que la naturaleza había concedido a tal superhombre, la de amar era, sin duda, la que ejercitaba más completamente.

Le oía esa gran voz que llenaba el mundo con sus ecos luminosos y terribles, convertirse para un amigo en cordial y acariciadora.

Su saber era seguro y profundo y se extendía más allá del círculo tan amplio de las cuestiones sociales, a todos los asuntos del espíritu.

Se me excusará recordar que un día en el Palacio de Justicia, en la sala de Pasos Perdidos, durante el asunto Dreyfus, después de haber expuesto un cuadro amplio y profundo de esa causa, que agitó todas las conciencias, nos recitó los más hermosos versos de la época de Luis XIII y los comentó con un gusto exquisito.

Hace menos de un mes, fui a su casa de Passy, tan modesta, o, mejor dicho, tan pobre, pero tan gloriosa, y lo encontré leyendo en el texto una tragedia de Eurípides; su espíritu inmenso descansaba del estudio con el estudio, y reposaba de una labor mediante otra.

En la serenidad de una conciencia pura, perseguido por odios tremendos, objeto de calumnias inmerecidas, él no aborrecía a nadie e ignoraba sus enemigos.

El marido ha coronado su vida «emplar, y lo ofrece, como ejemplo a todos los buenos ciudadanos y a todos los servidores de la Humanidad.

Mi corazón, demasiado lleno, estaba.

Sólo puedo balbucir.

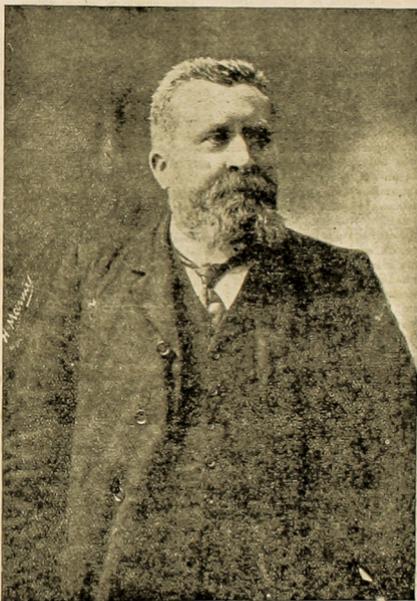
Mi dolor me ahoga.

¡No volveré a ver jamás!... A él que fué el más grande de los corazones, el más noble de los caracteres!

Con respetuosa ternura presento a su vida y a sus hijos, a sus amigos, a sus colaboradores, al gran Partido Socialista, para el cual sigue viviendo, mis profundas condolencias.

Anatole France.

JUAN JAURÉS



Era el primer orador del mundo y el jefe del socialismo francés.

Murió en la noche del 2 de Agosto de 1914, mientras comía en un Restaurant de París, asesinado por cuatro balazos que le disparó por la espalda Raul Vilain, alumno de un colegio congregacionista.

En el 5.º aniversario de su desaparición, NUMEN recuerda su obra de redención del proletariado y se asocia al homenaje que todos los hombres de progreso en el mundo entero rendirán hoy a su memoria veneranda.

En la Cámara

Francesa

M. Deschanel, presidente.—En las graves circunstancias por las cuales Francia atraviesa, una desgracia atroz acaba de herirnos.

Jaurés... (todos los diputados se ponen en pie). Jaurés ha sido asesinado por un demente en el instante mismo en que acababa de intentar un esfuerzo supremo en favor de la paz y de la unión nacional.

Una elocuencia magnífica, una potencia de trabajo y una cultura extraordinarias, un corazón generoso dedicado por entero a la justicia social y a la fraternidad humana, y al cual aún sus mismos contrarios no podían reprochar, sino una cosa: sustituir en sus vuelos hacia el futuro sus nobles esperanzas a la dura realidad que nos oprime; he aquí lo que un odioso crimen nos ha arrebatado. (Aplausos nutridos en todos los bancos).

El dolor de los suyos y el de sus amigos lo hacemos nuestro.

Aquellos que discutían sus ideales y que conocían su fuerza, sabían asimismo lo que nuestras controversias debían a ese gran talento.

Sus adversarios se sienten tan heridos como sus amigos, y se inclinan con tristeza ante nuestra tribuna entulada.

Del íterro del hombre que ha perecido mártir de sus ideas, surge un pensamiento de unión, de sus labios yertos un grito de esperanza.

Mantener esta unión, realizar esta esperanza por la patria; por la justicia, por la conciencia humana, y no es éste el más digno homenaje que podríamos rendirle? (La Cámara entera está en pie. Aclamaciones prolongadas y unánimes. Triple salva de aplausos. Todos los diputados gritan: ¡Viva Francia!)

M. León Bérard y varios de sus colegas.—Pedimos se publique el discurso del señor Presidente de la Cámara.

M. Deschanel, presidente.—¿Sí! ¡Sí! que se publique!

¿No hay oposición?...

Se ordena. (Calurosos y unánimes aplausos).

Varios diputados.—Que se haga constar que la publicación se ordena por unanimidad.

'NUMEN'

Semanario de Artes, Ciencias y Críticas Sociales

Casilla 7039, Santiago
San Diego 1190, Talca

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año.....	\$ 10.—
6 meses.....	5.—
3.....	2.50
Número suelto	0.20

NOTAS.—No se atiende ningún reclamo de pagos efectuados a terceros personas, al no se acredita dicho pago por medio de un recibo firmado y timbrado por la Dirección o Administración de este periódico.

A nuestros Suscriptores

Prevenimos a los interesados que con esta fecha han cesado las suscripciones por 3 meses, contratadas al iniciarse la publicación del periódico. Por lo tanto, queda suspendido el envío de NUMEN a dichos suscriptores, a menos que deseen renovar la suscripción, haciendo el siguiente cupón:

Señores Directores de NUMEN.
—Casilla 7039—Santiago.

Sirvenc encontrar adjunto la suma de \$ valor de sus-
cripción por
a NUMEN, por lo cual le rogamos Uds.
enviarme, a vuelta de correo, el recibo
correspondiente.

Firma _____

Dirección (con letra clara) _____

SALPICÓN

Mal viento.

"La medida que se penetra en la organización tan defectuosa, irregular y falta de unidad de los Ferrocarriles del Estado, crece el asombro de que hayan podido el Gobierno y el Congreso entregar fondos a un departamento de la administración que no tiene ni capacidad ni mérito ni competencia para invertir. Si la gestión económica de los Ferrocarriles es de permanente bancarrota y la contabilidad destinada a dar los medios de corregirla, un laberinto inextricable, parece evidente que deberían encargarse todos los avances, antichos y gastos a una industria que no puede fiscalizarse en forma comercial."

Las frases copiadas, que parecen escritas ayer, encabezaban un editorial publicado en Abril de 1913, en "El Mercurio".

Lo cual denota, por cierto, que en la Contabilidad, fué un enorme descuido nombrar una nulidad.

¿Práctico o practica?

Comentando el incendio de la Escuela de Farmacia, dice "La Opinión": "Esto reviste suma gravedad, ya que viene a sembrar que había muchos criminales que tenían el decidido propósito de incendiar el establecimiento. ¿Quiénes eran? y ¿qué motivos tenían para poner en práctica sus funestos planes?"

Con un exceso de táctica, el discreto rotativo, ha cambiado, al decir prácticos, el género al sustantivo.

No es pariente.

El jefe de la Contabilidad de los Ferrocarriles trató, en vano, de des-

contar, con argucias y palabrerías, de los graves cargos que se formularon en su contra. A pesar de todo, aún permanece en su puesto, seguro de que cuenta con la confianza del Presidente.

El lenguaje carrilano con que al Director le grita, muestra que este Zamorano no es "boca de señoita".

Crítico oestro.

El profesor de la Escuela Dental, señor Arturo Sierra, está empujando en no reconocer la existencia del Centro de Estudiantes de Dentística. A este respecto observaba un alumno que

Profesor de Operatoria, como el de la actualidad, será de ingrata memoria por su absurda hostilidad.

Asnos parlamentarios.

El honorable senador por Valparaíso, al defender a la Alianza de ciertos intereses acaudales y al probar que los males que hoy nos aquejan no son otra cosa que la funesta herencia del régimen de Coalición, se expresó en los términos siguientes: "Se van los fríos, se van las arvejas, se van los garbanos. ¿Qué nos va a quedar entonces?"

Con harto irónico acento, se pregunta el senador: "¿Qué nos queda?"—Pues, señor, los asnos del Parlamento....

Pero general.

La Junta Ejecutiva de la Gran Federación Obrera de Chile estaba dispuesta a llegar hasta el paro general de todas las actividades gremiales, durante un día, si no se solucionaba satisfactoriamente el conflicto entre los patrones y obreros de las fábricas de galletas.

Francamente que es bien raro —dice el ministerial— que un día, tengan de paro, cuando aquí es lo natural.

No desahucio.

Avisan de Estados Unidos que el Gobierno ha resuelto fletar un buque especial para deportar a 3,600 individuos clasificados como "no desahucios".

Si en Chile, de igual manera, obraran en casos tales, los botanarios, botánicos, botánicos, pillos y municipales.

¿Hasta cuándo?

Los señores Pinto, Durán y Menchaca Lira se han engolfado en una discusión acerca de la enseñanza de la historia patria; y mientras el primero sostiene que los textos que se usan en los colegios congregacionistas atentan contra los sentimientos nacionales, el segundo afirma que dichos ataques sólo llevan el objetivo de herir las creencias de la representación conservadora.

Al escuchar que Menchaca a Pinto Durán ataca, la juventud que se educa dice: Le carga Machuca....

La tierra rotativa.

El soplo de renovación que hoy agita al mundo entero,—como dicen los escritores de fantasía—se deja sentir con mayor violencia en las cuestiones políticas, y así vemos que en casi todos los países cambian los Ministros y los Gabinetes con desahucio y frecuencia.

Hasta en la tranquila España se produjo una crisis ministerial y subió a poder la combinación conservadora que lleva como jefe a don Joaquín Sánchez de Toca.

Aquí, lo elamo que allá, en política se hará el juego de la "birroca": al que le toca, leticia. Suposiciones análogasias.

Telegramas transmitidos de Bolivia anuncian que "La Verdad" de La Paz se muestra alarmada porque se pretende establecer en ese país una sucursal de la logia chilena "Independencia", que persigue la abolición de las fronteras sudamericanas.

Mientras es de "La Verdad", la noticia geodélica, ya que si es logia masónica nada sabe, en realidad.

03.037.428.47

Con ese enorme déficit cerrará el ejercicio financiero del presente año, según cálculos del Ministro de Hacienda, persona especialmente preparada en la materia.

Guiado por un espíritu de equidad, nada común en nuestros hombres de Gobierno, el señor Philippí apunta que "un sistema fiscal que descansa casi exclusivamente en los derechos aduaneros e impuestos sobre los consumos, no consulta el verdadero espíritu de la Constitución ni las exigencias de un criterio moderno de justicia social.

Si es el impuesto indirecto el que más agobia al pobre, pues, entonces, que se cobre al rico impuesto directo.

Protejámosla.

Cuando vemos pasar rápido un coche de la Asistencia Pública, haciendo sonar su característica bocina, pensamos: ¿Cuántos heridos curan, cuántas muertes evita, cuántas lágrimas enjuga?

Este servicio—que es, sin duda, el mejor organizado del país—nunca ha solicitado la dádiva del público y se ha mantenido con la escasa ayuda que le proporcionan la Beneficencia y el Gobierno.

Los chilenos, que somos tan fanfarrones en materia de dinero, hemos soportado ahora que sean causas comerciales extranjeras las que hayan iniciado los donativos a favor de tan altruista institución.

Dada la gran eficiencia y el espíritu abnegado con que sirve la Asistencia ¿por qué nada le hemos dado?

CORRE-VE-Y-DILE

Los diversos aniversarios patrios celebrados durante el pasado mes de Julio, han puesto de relieve la intensa fraternidad que en el íntimo de su pueblo cultiva Chile para con las naciones hermanas. En efecto, Estados Unidos, Francia, Colombia y Bélgica, se han sentido realmente acompañados por nuestro espíritu nacional que bien sabe comprender los méritos y características de las demás patrias, y el sentirse profundamente cuando llega el momento oportuno. Las colectividades extranjeras así lo comprenden a su vez, y de ahí la armonía, armonía que debemos procurar se intensifique, entre chilenos y no chilenos. Así, pues, tan interesante aspecto de bienestar social corresponde a la labor de unos y otros y somos todos, en suma, quienes debemos cooperar siempre en este sentido. Honor y provecho.

El Viernes 16 de Julio se presentó por primera vez al público en una interesante recital que se verificó en el Teatro Unión Central, el joven pianista, señor Alfredo Sepúlveda Sáez. Alumno adelantado el señor Sepúlveda del distinguido maestro, señor Raúl Hugel, sorprendió verdaderamente a la numerosa audiencia por sus notables condiciones de ejecutante y de comprensivo de la mú-

sica. Ejecutó diversas y difíciles composiciones de Brahms, Elz y Chopin, y manifestó "a cada cual, de tan geniales maestros, personalidad bien diferenciada, lo que no siempre acontece entre los intérpretes, que a través de su temperamento parecen pretender armonizar las distintas condiciones, y a veces condiciones opuestas, de los autores a quienes estudian. Sepúlveda revestó comprensión a cada uno, y por lo tanto, condiciones de flexibilidad extrema en su talento artístico. Puede decirse, pues, que Soro, Reyes y Rojo, cuentan con un bueno herrano.

Por un distinguido miembro de la Asociación Viajantes de Chile, de Concepción, hemos tenido el agrado de imponernos de la fundación y marcha de esta simpática institución, que al igual saludamos con todo cariño y deseamos próspera y larga vida.

El hecho de que en distintas épocas hayan fracasado los buenos deseos de organización, no mueve a felicitarse a sus fundadores, los cuales han dado un buen paso hacia el progreso y bienestar de sus asociados.

El 5 de Agosto próximo, el Centro de Artes y Letras Juan Ruskin, abrirá una exposición artística en los salones de "El Mercurio", a beneficio de una gira de estudio que en la primavera efectuará a la zona austral del país el distinguido artista don Roberto Salinas Astudillo. Tomará parte en esta exposición los señores Roberto Meyer, Víctor D. Contreras, Leonardo Basualto, Heriberto Morán, Miguel Prat Soto. Se avisa a estos socios que antes del 3 de Agosto deben tener sus telas en el Secretario del Centro, don Carlos Henríquez 449. Toda comunicación relacionada con esta exposición debe ser dirigida al presidente, don Carlos Valdivia Castro.

Acaba de inaugurarse en la Sala Rembert la exhibición que de algunas de sus telas hace Gerónimo Costa, el pintor ventajosamente apreciado en los círculos artísticos. Como se sabe, Costa ha obtenido tercera y segunda medallas, respectivamente, en el Salón Oficial, y es, sin lugar a dudas, uno de nuestros pintores más comprensivos de la naturaleza. "Poeta de los pinceles", como ha dicho orgulloso, extasiado ante sus paisajes dibujados, hácese apreciable en sus condiciones notables, no sólo por los entendidos, sino aún por el más ignorante observador. Su exposición es una nota de mucho interés para nuestro arte, y el éxito de ella dependerá, más que probable, que consagre este hombre su talento al arte que lo atrae o se deje tomar por la rutina a que conducen las asperezas de la vida diaria combativa. Se presenta, además, acompañado por otro pintor de mérito, por Ulises Vásquez.

Indiscreto.

PEDRO ACEVEDO
ANTIGUO MAESTRO PINTOR

ATIENDE BANQUETES,
BAILES, MATINEES

BANDERA 830 y AHUMADA 16

TELEFONO 1462

Inacoe y Chacabrita 1421 entre

**ARRIBANDA SERVICIOS
Y CRISTALERIA**

NUMEN

SANTIAGO, 2 DE AGOSTO DE 1919

Jean Jaurés

El inaudito asesinato de Jaurés bien puede considerarse como el holocausto máximo ofrendado sobre el altar monstruoso de aquella oligarquía que, de una plumada, decretó el desangre de millones de individuos, las lágrimas mudas de media humanidad y el hambre impotente de aquella misma clase social cuyos escombros, latentes todavía, forman el pedestal rojo sobre el cual se yerguen las figuras odiosamente célebres de la epopeya mundial.

En medio del pánico causado por la declaración de la guerra; entre la avalancha de acontecimientos inusitados, la protesta acerba que acaso en otra oportunidad hubiera estallado como un alarido rojo de venganza en los corazones del proletariado entero, rodó, deshecha, a los pies de esa gieba militarizada que, ensordecida por los claires del patriotismo en apuros, no pudo detenerse a contemplar la magnitud del hecho,

Fué así que se consumió uno de los escarnios más sangrientos que hayan sufrido los modernos quijotes del humanitarismo. Raul Villain, el solapado, no fué, en realidad, sino el instrumento temeroso que miró en Jaurés al escollo más formidable en que habrían de tropezarsus ambiciosos pigmeas.

Y tenían razón! Al noble lealder del Derecho, al apóstol austero que durante cerca de 30 años hiciera pesar su palabra persuasiva y elocuente dentro del parlamento francés, no podía encerrarsele así no más en una mazmorra cualquiera. Había que quitarlo de en medio bruscamente, d'abólicamente, sin dejar rastros muy hondos. Se hizo, pues, agitar el sonoro cencerro del oro oligarca, y, de entre la manada, se eligió a un Villain que para muchos tuvo piel de oveja...

Los acontecimientos, maguiave licamente encadenados, hicieron que la absolución de Villain coincidiría con la odiosa condena de Cottin, el autor del atentado a Clemenceau. ¡Qué parangón más elocuente! La misma balanza que desplomó hacia el abismo al derrotista convencido, enaltecíó ruidosamente al asesino oligarca...

Pero, al desesperarnos de esta horrenda pesadilla de cinco años, creemos que para muchos será un símbolo ese color de sangre con que quedó estampado, por siempre, el nombre de uno de los más convencidos apóstoles del socialismo mundial.

«Numen», frente al 5º aniversario de la muerte del gran Jean Jaurés, inclina silenciosamente su penacho rojo y blanco.

E.

AGRICULTURA

Subdivisión de la Propiedad Rural

Con este título apareció en "La Unión" del Lunes pasado un artículo del señor Roberto Opazo, en que se esfuerza en demostrar que la estagnación de nuestra productividad agrícola se debe a la falta de brazos, por una parte, y a la escasez de capitales por otra.

Dice el señor Opazo, después de presentar una estadística comparativa de la producción agrícola de los años 1913 y 1917, que demuestra el escaso aumento de aquella:

«¿Cuál puede ser la causa por la cual nuestro país no aumentó su producción agrícola en momento tan oportuno? No es la falta de terrenos, pues se han declarado como terrenos de actual cultivo 18.546,833 hectáreas, de las cuales 1.049,917 hectáreas son de regadío. Pues bien, sabiéndose que toda sólo se cultivan al año 1 millón 254,992 hectáreas, o sea, menos de la quinceava parte del terreno que se puede cultivar. El fenómeno debe estar en otra parte, y no pueden ser otras las causas que lo causa de brazos y la falta de capitales.»

«En efecto, para cultivar la extensión indicada necesitamos, en promedio, 250.000 hombres; al agregamos los madereros, capataces, administradores, llaveros herreros, vaqueros, campafinitas, mozas, cocheros, amanzaneros, etc., etc., esa cifra debemos elevarla a 400.000 individuos, y si cada uno por su familia lo representamos por tres, tenemos 1.200.000 afectos a la producción agrícola, y aún no consideramos la población rural que no trabaja en el campo, lo que nos está indicando que nuestro cálculo no es exagerado. Dentro de nuestra actual población no hay brazos suficientes para aumentar nuestra producción, y esa es la causa por la cual no hemos podido hacer el esfuerzo que han hecho otros países pletóricos de población.»

«No hay brazos suficientes, señor Opazo? Lo que no hay son leyes que protejan al inquilino de la irritante explotación de que es víctima por parte de los agricultores. Si no hay brazos suficientes es porque a la esclavitud del inquilino es preferible el maltrato que sufre porque nuestra inquilinaje tiene todas las absurdas características del estado en que

se encontraban los mujiks rusos bajo el derrocado régimen aristocrático, inquilinaje del cual huye en el nombre de su libertad, siquiera de protesta, aun el más infeliz de los obreros. Como amante de los números debía presentarnos el señor Opazo la escala media del salario ganado por el peón, pero no la presenta, porque esa cifra no ampara solemnas que para mí tienen toda la clara intención de defender intereses oligarcas.

«¿Cuál es el fin del Estado, que es la voluntad nacional organizada bajo el amparo de la Constitución? No puede ni debe ser otro que realizar la justicia social, siendo en todo momento el más decidido defensor de los intereses de la mayoría de los ciudadanos, sobre todo de aquellos que pertenecen a la clase productora, que reclama su justo bienestar.»

«Ignora el señor Opazo, o finge ignorar, que en Chile se desarrolla el pauperismo, mal que azota sólo a las naciones organizadas sobre el ferroz egoísmo de capitalistas y la impotencia de Gobiernos indiferentes? Y entonces, ¿a qué viene aquello de "no hemos podido hacer el esfuerzo que han hecho otros países pletóricos de población"? El objeto de la subdivisión es no sólo aumentar la productividad, sino, y esto es lo más importante, señor Opazo, procurar el mayor bienestar posible a los ciudadanos, procurar trabajo a innumerables familias que carecen de él, elevando el nivel moral y desarrollando el espíritu de iniciativa en aquellas.»

El objeto de la subdivisión es solucionar la cuestión social, señor Opazo. No tiene por fin aumentar y disminuir la producción, que en países como Chile, lejos de ser un factor de bienestar para el pueblo, es, por la exportación excesiva, un factor negativo.

Por último, quedamos esperando un próximo artículo del señor Opazo, en que no se considere este problema trascendental de una manera tan unilateral como lo hizo en el que he aludido, donde sólo piensa en el interés de los agricultores y no en el del pueblo.

C. Valdés Vásquez.

El Mal Hombre

ZAMORANO

Hay en la Empresa de los Ferrocarriles un empleado que es el prototipo del mal hombre del filósofo griego: perspicacia de zorro, mentalidad rastrera y servil, alma de bufón y Judas y rostro de esqueludora bohemia.

Entró en uno de los más altos puestos de la Empresa, escalando murallas como los miserables. Siendo administrador de una sección del sur, tuvo una actuación escandalosa. Fué preciso que la mano negra que lo apoya y que lo había levantado a jefe lo salvara con todos los honores y que se reservara para el presente. Y así se hizo un Gobierno menquino y así se arrancó el samborito que le anonadaba y le cogió al pecho, como un resarcimiento y un premio de

confianza, el decreto supremo que lo constituyó a la cabeza del Departamento General de Contabilidad de esa misma institución pública que, rechazándolo con los pies, se veía obligada a abrirle el vientre de sus venenos fecundos...

La voz del diputado Maximiliano Ibañez, acusando al delincuente desde los estrados de la Cámara, indignándose ante la desvergüenza del burócrata y la infamia del Poder Ejecutivo, no sirvió de obstáculo para que Zamorano continuara en su puesto.

Y el mal hombre, triunfante en su sillón olímpico, sonreía socoronamente a sus enemigos, mientras que por debajo de la cascara ferroviaria acarriaba el puñal de un Bruto arrabalés.

Y así empezó otra vez su obra de zapa.

Sus sueños ambiciosos y sus negras venganzas le tenían enfermo. Estaba ahto de quietud artificial. Su

bohemia se hacía huraña. Arriba, la mano negra fingía protectora caricias. Abajo, la hoja traidora y envenenada ardeía en brillos siniestros. Su columna vertebral ya tenía rodillos de tanto hacer genuflexiones.

El Director, entregado en brazos de Zamorano, confiaba en su eterna y resaca sonrisa.

Zamorano era bueno. Su bondad trascendía por los poros de su zalmierla de mujer en celo.

Zamorano era bueno... Zamorano triunfaba.

Peró llegó un día en que la prensa conservadora atacó al Director de los Ferrocarriles hasta por confidencias del servicio, que no debieron salir sino de labios del subalterno desleal, del coadjutor, del compañero de trabajo.

—Señor Zamorano, (habló ajustadamente el Director), Ud. me traiciona. Ud. es un espía, Ud. es un mal hombre, Ud. debe renunciar, porque lo que Ud. hace es indigno...

—Señor Trucco, (respondió tíernamente Zamorano), yo no soy traidor, yo no soy espía, yo no soy un mal hombre, yo no debe renunciar, porque lo que yo hago... no lo he hecho.

La mano negra, arriba, fingía a Zamorano protectoras caricias.

El Director temblaba de impotencia. Abajo, los tacones del Director pisoteaban el puñal del Bruto arrabalés.

Y, sin embargo, el mal hombre del filósofo griego triunfaba nuevamente.

Ficario.

Tipos, Sentimientos, Ideas

MODALIDADES PERUANAS

I
Olio focondo.—
Lima, Noviembre.

Aquí se nos aborrece a los chilenos, en cuanto colectividad, con ira sana, cuando se trata de individuos.

Para el niño peruano, el chileno es el cuco con que le andreaeta la nodriza. Para el coigial, el chileno es el enemigo que vendió, por razón de número, en desigual contienda. Para el estudiante, abtorrado de vitalismo, mal digerido, somos el país imperialista, detentador de lo ajeno, sojuzgador de naciones débiles, indefensas. Para el político, ¡ah! para el político, Chile es el gran recurso de que echa mano cuando su popularidad decrece, sus pretensiones aumentan o si sus malos manejos empizan a irritar.

Odiarnos es una necesidad nacional peruana.

Bolivia necesita un puercó. El Perú necesita odiarnos.

El anarquismo es para Inglaterra el elemento de su supremacía. El militarismo fué el descalabro de Alemania. La chilenofohía, esto es el odio a Chile, es para el Perú, no sé si un alcaide de progreso o una grieta que hace lucimiento del derrumbe. Pero es algo; digo mal, es todo.

«¿Cuántas veces he pensado en lo que sería del Perú sin este gran resorte de la chilenofohía? Yo, latinoamericano, así a ultramar, odiara al Perú; examino sus problemas con afectuoso interés, con ternura casi. Por eso me pregunto con zozobra: "Dios mio, ¿qué sería del Perú sin el cultivo de la chilenofohía?"

Anécdotas de Chilenos ilustres

Muchos servicios públicos desatendidos, el rudimentario progreso agrícola, las escasas vías de comunicación, etc., son deficiencias que quedan relegadas a segundo término cuando un hábil manipolador, alzan-do la bandera bicolor, muestra a las comparsas el cuerpo mutilado de la patria. Los órganos mutilados son Tacna y Arica. Ahora, "como todo está tan caro", se le agrega Tarapacá a la lista. Bien dicen que en el pedir no hay engaño.

No se concluye en un Perú que no odara a Chile. Yo, al menos, no lo concibo. Gracias a la derrota sufrida, ellos se proclaman, con toda modestia, los franceses de la América, por cuanto hallan analogías entre lo de Alsacia y Lorena y lo de Tacna y Arica. Es el mismo criterio deliciosamente candoroso del niño que por que se coloca el sombrero del papá llega a creerse padre de familia. Como en las novelas de Wells, el gran imaginador, suelo hacer cálculos acerca del número de revoluciones que se llevarían a cabo trimestralmente en el Perú si no existiera este recurso providencial de la chileno-fobia.

Ha solidido creerse que el odio no es feúdo. ¡Grave error, señores, que urge desarrájar de las conciencias! El odio da frutos. Al Perú, por ejemplo, es el odio lo que le permite gobernar y confiar en un futuro mejor.

Creo que el odio a Chile es de tal modo útil al Perú, que comprendiendo, este país va a concluir por amarnos.

II

¿Pusillanidad?

A bordo, Noviembre.

Nuestro barco había estado algún tiempo desgrajando corales, en el Callao. De regreso, atrajo nuestra atención una inscripción escrita a lápiz sobre uno de los palos de cubierta. Espurgada de unos cuantos vocablos inconvenientes, decía poco más o menos, lo siguiente: "Chilenos odiados, ¡por qué no se morirán todos!"

Los pasajeros y oficiales que leíamos esto, sentimos nuestro amor propio nacional altamente herido. No extrañe. En esa inscripción (el caso es absolutamente verdadero), se veía un homenaje insoportable a la pujanza chilena. En esa inscripción había no sé qué forma de admiración que todos experimentamos un gran regocijo.

"¡Por qué no se morirán todos!" Grito, más bien alarido, de impotencia revuelta con rencor. El que escribiera tales palabras quizá fué ese mismo individuo que una tarde, en circunstancias que uno de los pilotos le amenazó brutalmente con abofetearle por una insignificancia, se apartó súbitamente, baja la cabeza, pidiendo excusas, ¡sin la mano empuñada siquiera! ¡Qué temperamento el del peruano, tan diverso al de ese "frotó" pampino que, en Antofagasta y hacia abofetear al oficial que había tendido para con él una palabra ofensiva!

Se equivocaría quien, en la actitud precitada de ese pañán peruano, advirtiera pusillanidad. Ese peruano obró con prudente mesura. No le convenía agredir al piloto, porque, en tal caso, éste hubiera repelido, sin duda, el ataque, y quien sabe al empujamiento. Y lo que le importa a todo peruano es ponerse a cubierto de los deterioros físicos. Y no por cobardía, ¡oh, no! sino por altos fines patrióticos. Pues, llegado

el día de la revancha (ya que los peruanos se considerara modestamente, los franceses de la América, dijémoslo en francés: la revanche), llegado el día, así, el soldado estará en plena posesión de sus energías, lo cual no deja de ser una ventaja, según aseguran eminentes tratadistas bélicos.

Lo que me confirmó en mi sospecha de que el pueblo todo del Perú se empeña, en conservar cuidadosamente su integridad física, con altos fines de conveniencia colectiva, es lo que me ocurrió a un sub-oficial del buque chileno en que yo iba. Una noche, noche clara y tibia de verano, en el Callao prodújose un altercado entre el sub-oficial chileno y algunos peruanos. Cuando el calor de la disputa hacía inevitable la riña, los peruanos, muy prudentemente, se ale-

Jaron, y cuando estuvieron a una respetable distancia, desgrajaron sobre el indeseado sub-oficial, una lluvia de piedras. En seguida, huyeron. Talvez fueron a solicitar amparo a la policía...

Yo, que analizo cuánto se refiere al Perú, con afectuoso interés, con ternura casi, creo que no es por pusillanidad por lo que algunos peruanos obran así.

La verdad es que ellos han resuelto, aún a costa de su honrra, ser prudentes hasta la deslealtad en toda reyería de cantina, pues el supremo interés nacional exige que cada peruano se conserve físicamente integro para el día de la revancha (o de la revanche, ya que el Perú se cree, modestamente, la Francia de la América).

Francisco Aguilera.

LOS ACONTECIMIENTOS

Los pueblos, como los hombres, en la febril excitación del entusiasmo que produce la sed de una ambición, sea esta justa o injusta para el sentido social o internacional, olvidan los peligros que le amenazan, no creen en la fatalidad de la Vida, sólo creen como ingenuos muchachos campesinos en la coincidencia de todas las fuerzas de ella para coronar sus ambiciones.

Y ella extraña e impulsada por la necesidad, crea y destruye, madrastra fiera para el débil que aplasta se torna en tierna amante para el fuerte que la vence.

El campo dualista donde desarrolla su acción la Humanidad, el círculo mayor de la animalidad y el pequeño del ideologismo, en la historia, han ido creando lentamente un ambiente eufórico de lucha. La animalidad, al manifestarse en las ambiciones individuales o sociales, ha obrado en nombre de la ideología, esa es la historia del desarrollo económico de los pueblos, de su política interior y de su Diplomacia.

Los acontecimientos de este siglo constituyen la catedral más luminosa que se ha dictado a los pueblos en la Historia.

El falso equilibrio de las naciones europeas, cuya base era el odio, síntesis de todas las injusticias de la Política que ventan desarrollando desde siglos atrás; Francia, después del fracaso en la práctica de los principios que sustentó la Revolución, de su imperialismo posterior y, desde el '70, del ansia de venganza por su derrota; Inglaterra, cuyo imperialismo egoísta lo llevó a cometer acciones vergonzosas como la guerra contra los boers, la guerra del opio, la cuestión de Irlanda, el egoísmo fanático que informó a su política abiertamente contraria al engrandecimiento económico alemán; Rusia, esclava bajo el régimen autocrático, en una época en que las libertades políticas sirven siquiera para envenenar a los pueblos; Alemania, que al verse or-

deada de enemigos llegó al más alto grado su política odiosamente imperialista, agresiva, brutal la agredían, brutal, porque era brutal la historia de sus enemigos, que eran tales desde antes de su unificación.

Y luego la guerra y con la guerra la hipocresía de los Estados para constituirse en campeones de ideologías que jamás demostraron sustentar con hechos en tiempos de paz.

Pero de las monstruosidades de la guerra surgió inesperadamente la Revolución rusa, la verdadera revolución, la que tendría que venir, porque después de la Revolución francesa, donde triunfó y sólo teóricamente el principio de la libertad política y fracasaron los de fraternidad e igualdad económica relativa, los pueblos fueron conscientes en este siglo del error del pretendido triunfo de aquella, como asimismo del desamparo absoluto en quedó la clase trabajadora, olvidada por los gobiernos, tiranizada por el capitalismo. Y el pueblo ruso, al proclamar la revolución, sabio con la experiencia de los demás pueblos, no sólo pidió libertades políticas, sino que quiso edificar éstas sobre una firme y justa organización económica.

Los graves estadistas proclaman a los cuatro vientos ante los acontecimientos de Rusia: el caos, la confusión, la matará. ¿A qué se llama caos, pregunto yo? A la voluntad de ser hombres libres de un pueblo adormecido en sus ideales por un absurdo absolutismo? ¿A la tentativa de reconstruir la sociedad sobre una nueva base de organización económica, de un pueblo que alienta la fórmula de un nuevo Derecho exento de hipocresías en el interior y para el exterior? Esperamos. Quizás las tenebrosas leyendas sobre la Rusia revolucionaria no sean sino interesantes informaciones.

C. V.

Sastrería AVENDAÑO HNOS.

Ahumada 20 — Tel. Ing. 460 — Ahumada 460

Las dos casas son dirigidas por sus dueños, cortadores sastres, titulados en la Academia Mitchell

PRECIOS MUY MODICOS

Una hermosa dama, verdadero adorno de los salones santiaguinos de cincuenta años atrás, era requerida insistentemente de amores por don Guillermo Matta, sin disputa el más grande de los antiguos poetas chilenos.

Como toda mujer que se sabe amada, la de nuestra referencia no hacía ningún caso de los galanteos de Matta, llegando en ocasiones hasta a matarlo con desdén.

El pobre poeta redoblaba sus atenciones para con la indiferente, sin otro resultado que cada nuevo día llevaba a su alma un amor más.

Matta resolvió poner fin a semejante situación, y una tarde tuvo con su torturadora este diálogo:

—Confésmele, por Dios, Amalia; ¿cuánta piensa Ud. en mí?

—No, desde que no veo la necesidad de hacerlo; ¿para qué lo haría?

—¿Y si a despierto, dormido, en el calle, en donde estoy, a donde voy, su recuerdo me persigue como sombra fugaz y atormentadora.

—¿Tanto?

—¡Más, mucho más! ¡Cómo lo comprendiera Ud. que no tiene corazón! Cuidado, Amalia, ¿no teme al castigo por tanta crueldad?

—¿Castigo? ¡Tiene gracia! Pero, ¡en fin! Su insistencia ha despertado mi generosidad. Cuando Ud. oiga, mañana, sonar al cañón de las doce, tendrá en su mano el castigo que yo estoy pensando en Ud. y que se lo probaré esta tarde, cuando Ud. venga.

—¿Convenido?

—No tengo más que una palabra, y siento habérsela dado!

Aj día siguiente, a las doce, la hermosa Amalia tocaba el piano con la mano izquierda, al mismo tiempo que con la derecha escribía en un papel de musical.

En esos momentos entró al salón su hermana Lucrecia, quien la interrumpió:

—¿Te has vuelto loca, Amalia?

—No, no estoy loca; pero estoy pensando en Guillermo Matta, que es un equivalente talves...

Por la tarde fué Matta de visita, como acostumbraba, y, apenas volvió a su adorada:

—Amalia, vengo a exigir el cumplimiento de una deuda, me dijo con conmovido acento.

—Ésto pensaba yo cuando sonó el cañonazo, contestó ella, pasando la composición musical que había escrito a las 12, y a la que título: *El cañonazo de las 12*. Pata la letra, agorero, pues bien sabe Ud. que no soy poeta.

El ahora feliz Matta escribió en el acto, sobre el mismo piano, estas dos hermosísimas estrofas, expresión fiel de lo que pasaba en su alma:

Cuando la tarde cae,
de toda linda estrella
busco el dulce regar;
mas ¡ay! ninguna trae
de tu mirada bella
la suave luz de amor.

No hay hora, no hay instante, sin que recuerde; el día paso soñando así:
cuña suspiro amante
sobre el alma mía,
y va a besarte a ti.

Sabido es que don José Manuel Balmaceda nombró depositario de su testamento político a don Eusebio Lillo, su amigo querido, que en horas

PAGINA OBRERA

LA SEMANA OBRERA

Días de tregua.

Después de los combates de la semana última, que han terminado con algún suceso para los trabajadores, la lucha entre explotados y explotadores ha entrado en un período de corta tregua.

Y declinamos corta tregua, porque la gran contienda entre capitajá y trabajo obedece a causas tan hondas, que estos cortos respiros en medio del sempiterno combatir, no anuncian la terminación de la lucha, ni el acuerdo definitivo entre mundos irreconciliables. Son simples calmas, precursoras de nuevas tempestades, una de las cuales, que tendrá proporciones del cataclismo ha de ser la que traerá la bonanza perpetua.

Los pampinos.

Hambreados, harapientos, ateridos de frío, perseguidos por la policía, ultrajados por todo el mundo, andan por esas calles del diablo los creadores de la riqueza nacional, los obreros del norte, arrojados de las oficinas salitreras por falta de trabajo.

Sin pan y sin trabajo, sin más alburque que la cuadra de una Comisaría de donde son echados todas las mañanas, salen a la calle y piden un pan para no quedar botados como perros muertos de hambre sobre la vía pública. Entonces se les aprende por mendigos, después de tildárselos de rojos y de ladrones. Ellos presentan sus cédulas de esclavitud de las oficinas, o sea su libreta de trabajo, pero este comprobante de honradez no vale nada para los esbirros policiales. Por el contrario, se les lleva a la guardia de los cuervos de la calle Sama, y allí se les desnuda, se les retrata, se les mide y se les hace imprimir el dedo sobre un papel infamante, como si se tratara de verdaderos facinorosos.

Han reclamado ante la prensa. Pero, ¿qué va a decir la prensa, cuando directa o indirectamente tiene la consigna de defender los intereses de los piratas del norte!

Los del sur.

Contra los piratas del sur anda pidiendo justicia otro grupo de chilenos, tan ingeniosos como víctimas.

Son los colonos de las regiones australes, a quienes el Fisco entregó hace años parcelas de tierra, que hoy son tantos cuantos bandidos amparados por el mismo Fisco.

Setenta mil hectáreas de terreno, que en otro tiempo fué una extensión agreste e inhóspita, y que hoy se ha convertido, por el trabajo del colono, en un conjunto de sencillos vergeles, y que proporcionan la subsistencia a tres mil familias, les han sido arrebatadas por unos cuantos trapaceros ricos, que tienen cuñas y puntales entre los ladrones honorables de la alta sociedad.

Y los robados vienen a pedir a "los egregios miembros de ambas Cámaras legislativas" (inocentes) que les hagan devolver su pobre patrimonio, en nombre de la justicia, de la patria, de la humanidad y de otras cosas más o menos alisonteras...

P. Lyon.

Este plumario...cuyo nombre verdadero conocemos, pero que no declinamos porque no se nos antoja—escribe en "La Nación" un artículo en contra de las ocho horas y en favor del trabajo a destajo.

Es una filípica contra los bochinchistas, calificativo que él aplica (y que ha encontrado ingenioso, seguramente) a los que se dedican a procurar en una u otra forma el mejoramiento de las clases obreras. P. Lyon echa de menos los tiempos en que se trabajaban dieciséis y más horas diarias, porque él dice que hizo abrir un socavón a unos obreros, y que la jornada de ocho horas no le rindió los beneficios que deseaba; y argumentando alrededor del socavón, preconiza la vuelta a la jornada salvaje de otros tiempos y al sistema no menos salvaje del trabajo a trato, que significa el enriquecimiento del burgués y el asesinato del obrero a corto plazo.

P. Lyon observó, cuando mandó

cavar el socavón de marras, que los obreros, trabajando a jornal, orinaron durante tres veces y se fumaron 12 cigarrillos, lo que representó una disminución—según lo comprobó él, reloj en mano—de 78 minutos en el día.

Y como P. Lyon observara esto, cambió el sistema de trabajo en su socavón, y lo dió a trato a los mismos obreros, con lo que hizo un gran descubrimiento: los trabajadores no orinaron ninguna vez, ni se fumaron ningún cigarrillo en todo el día, y le abrieron un boquerón enorme en menos que canta un gallo.

Por todo lo cual, P. Lyon se manifiesta partidario del sudor copioso, de la jornada reventante, y preconiza su sistema como una panacea, contra el parecer de la inmensa mayoría de los bochinchistas, que se han propuesto que los hombres sean cada día menos brutos que P. Lyon.

Un tipo de Gooki.

Juan Balmaceda, Rivera ha muerto de hambre, después de una vida llena de accidentes a través de esta "copia feliz del Edén".

Y habrá de saber que Juan Balmaceda Rivera era nada menos que un hijo natural del gran Presidente Balmaceda.

Nosotros conocimos al extinto. Era un bohemio nómada y rebelde, que había recorrido todo Chile, ejerciendo los trabajos más penosos, y sufriendo todas las pellejeras del gañán de nuestra tierra.

Los eternos problemas del Norte.

Hace ya bastante tiempo que regresé de su jira por las provincias de Tarapacá y Antofagasta la última comisión gubernativa que fué a estudiar por quinta vez lo ya eternos problemas del norte.

Hasta ahora esta comisión que preside el diputado don Carlos Alberto Ruiz no ha expedido su informe y la tardanza se hace ya sospechosa, tanto más que su presidente de quien se decía que hablaría, indignado sobre todas las injusticias que vivió en la región salitrera, desde la tribuna parlamentaria, tampoco le ha dicho.

Varios comentarios pestiferos se hacen respecto a la última comisión que fué al norte. ¿Por qué no se publica ese informe tan franco y que tanto se anunció?

Esta incógnita debe despejarse pronto.

¿Será cierto que la comisión tuvo por único objeto calmar, engañando, a los obreros que con justicia protestan de los atropellos de que son víctimas por parte de autoridades y patronos?

¿Por qué haceis huelgas?

Respuesta de un huelguista premiado en un concurso organizado por una Trade Union Inglesa durante una huelga.

"Como obrero, poseo una sola mercancía: mi fuerza de trabajo. Yo pre-

Le conocimos una vez que en compañía de otros gañanes que él andaba protestando ante los diarios de las infamias que cometieron con ellos en el fundo La Oheesa, el patrón y los carabineros de ese fundo.

Los habían llevado engañados, prometiéndoles un salario que después no les pagaron. Los hicieron alojarse en una pieza inundada (en lo más crudo del invierno). "Allí tuvimos que dormir parados como los elefantes", decía él. Pidieron que comer y no les dieron. La gallata se repartió por la mañana. Al día siguiente, formularon una débil protesta, y los carabineros les aplicaron fuertes catalazos. A la noche siguiente se escaparon, como se escapaban de los ingenios infames los negros cimarrones de la Yanqualinda en los tiempos de la esclavitud.

Era un hombre joven, tostado por los soles y los frotes, andrajoso y altivo, que había experimentado todo el rigor de la explotación que se hace con los peones en nuestros fundos agrícolas.

Escribía también. Nos mostró algunos recortes mugrientos y arrugados de diarios de provincias, en que él protestaba de los atropellos de que lo habían hecho víctima, hacendados, capataces y carabineros.

—Yo no tengo otra ambición—nos dió aquella vez—que la de vengar la muerte de mi padre, a quien mi madre no supo comprender...

¡Pobre hombre! No supiste ni siquiera vengar tu miseria!...

tendo el derecho de vender esta mercancía en iguales condiciones que el capitalista que me da trabajo, el cual vende sus mercancías al más alto precio posible. Además—siempre nosotros en consonancia con los métodos seguidos por mi empresario—yo formo parte de una asociación, la cual establece el precio mínimo por el cual debo vender mi fuerza de trabajo.

"Nosotros miembros de esta asociación, nos obligamos a no vender nuestra mercancía por menos del precio establecido. El patrón me niega este derecho, mientras él lo ejerce sin reparo. Si yo no quiero pagar su mercancía al precio que él pide, no me la da; si él no quiere resignarse a desembolsar por mi mercancía el precio establecido por nosotros, el tiempo se la doy; me declaro en huelga."

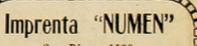
Casa Francesa

ESPECIALIDAD EN ROPA

Confecionada para Caballeros, Jóvenes y Niños

Grandes departamentos con todos los artículos necesarios para hombres:

Camisería, Sombrerería, Calzado,
Guantes, Bastones, Maletería
Perfumería, Et.



Imprenta "NUMEN"
 San Diego, 1190
 OFICINA: HUÉRFANOS, 1135 (F)

Se encarga de todo trabajo concerniente al ramo.

Prefería Ud.

Le ahorrará tiempo y dinero, y contribuirá al mantenimiento de una gran obra de bien social.

Garantizamos puntualidad y esmero en nuestros trabajos.

Sindicalismo

(Para Numen)

Sindicalismo evoca un mundo nuevo naciendo de entre las ruinas del Estado, que se levantó a su vez de entre los escombros de las monarquías feudales en las que el Estado era la persona del Señor absoluto.

Sindicalismo es decreto de muerte de esas personas ficticias, entes imaginarios, seres farsas-magóricos en que por tantos años se ha recreado el magin telararismo de los juristas.

La dialéctica, o sea el talento de reptiles, se complace en buscar tortuosos caminos para no llegar de frente al punto que hipócritamente se oculta, cual es justificar el capitalismo haciéndolo aparecer como producto de la evolución libre de las sociedades constituidas en Estados soberanos.

El Estado somos todos, dicen los juriconsultos liberales y ya con esto nadie tiene derecho a quejarse de la esclavitud que el Estado implica para los que no somos maquiñistas de esa usina cosal. El Estado somos todos, agregan, pero es una persona distinta de nosotros, una persona real como nosotros. A esto contesta el sindicalismo: no necesario de las personas ficticias, porque hay demás con las personas reales de carne y hueso; desconfío de las personas ficticias porque son como los fantoches que no se mueven sino porque hay detrás quien les tira la cuerda y ésa la tira para su lado; son los capitalistas los que manejan esos hilos.

Los ciudadanos sindicados obran directamente y obran unos sobre otros recíprocamente, son gobernantes y gobernados a un mismo tiempo, tal como le pasa al individuo en su vida particular: piensa, resuelve y ejecuta; cuando piensa es asamblea deliberante; cuando resuelve, es poder soberano; cuando ejecuta, es súbdito que cumple la ley.

Lo propio debería pasar en la vida colectiva y pública de las sociedades, dicen los sindicalistas; no deberíamos contentarnos con el rol de súbditos que cumplen la voluntad de su fantoche: sería preferible cumplir la voluntad de un déspota de carne y hueso, porque los déspotas se guardan bien de meditar en lo que mandan: ahí está la historia de Turquía y de Rusia; monarquías temeradas por el asesinato de los monarcas.

El Estado es, en cambio, un déspota anacrónico, impune e hipócrita; el fantoche de los juristas, la máquina aplanadora que hace vacilar el capitalismo.

Así habla el sindicalismo y la historia le va a escuchar...

Pravda.

La huelga general

Estamos en plena época de evolución económico-social. La lucha se plantea cada vez más seria y, francamente, el problema, social obrero está pudiéramos decir sobre el tapete.

Parece que por haberse encañecido la vida en estos últimos años, permaneciendo los sueldos y los salarios estacionados, el problema es nuevo y

de ayer. Pero no es así. Esta lucha ha existido siempre, y el capital y el trabajo han estado en perpetua batalla, por que desde que existe el régimen capitalista, importa la injusticia, se entronizó el despotismo y se hizo crónico el vejamen y el oprobio.

La gran familia proletaria, la que todo lo produce y nada tiene, como consecuencia sarcástica de su masedumbre, recurrirá a la huelga para hacer valer y respetar sus derechos. Y así se ha visto continuamente declarar por distintos gremios obreros las huelgas parciales de cada ramo que ha querido conseguir alguna mejora.

Pero estas huelgas parciales son perjudiciales siempre, pues como el capitalista no concede nunca ninguna mejora de buen grado, y la huelga, que es el sagrado recurso del obrero, que produce y que trabaja, la considera atentaría a sus eternas ambiciones, concluye por reemplazar a los huelguistas por otros inocentes y traidores a su misma causa. Por este resultado, que casi siempre es el mismo, deben ser condenadas las huelgas parciales, que a nada bueno conducen.

Y mucho cuidado con esos pájaros de rapiña, que halagan con sus cantos de sirena los oídos del trabajador, prometiéndole reformas políticas y leyes especiales para su bienestar, pues esos deben ser barridos de las federaciones obreras, como malos pastores, y aplastados, por ser los eternos embaucadores del proletariado universal.

Nuestra causa es una y única en todas partes: la lucha entre el capital y el trabajo. Y para conseguir nuestras legítimas reivindicaciones no hay

para el obrero más que un medio, y éste es: la huelga general.

Nada de pedir como vulgarmente por-dioseros, lo que por justicia nos pertenece. Nada de esas grandiosas manifestaciones callejeras, en que la fuerza armada al servicio del poder, so ametralla a muchedumbres indefensas.

Además, la huelga general tiene la gran ventaja sobre las huelgas parciales de que éstas se eternizan y se hacen crónicas, y aquella, siendo total, es más rápida, tranquila y eficaz.

Entonces, pues, trabajadores de esta gran coimena social, tened presente que para conseguir el logro de todas vuestras aspiraciones, sólo falta vuestra organización y convicción, porque la obra de vuestra reivindicación es obra de vosotros mismos.

Apolo.

RESTAURANT

Salón de Ostras
'La Bomba'

Javier Correa M.

CALLE PUENTE 582 ☐ TELEFONO INGLES 340

Ostras, Langostas y toda clase de Mariscos

Almuerzo o Comida con vino \$ 3.00

NUMEN se vende en la Librería Andaluza, San Pablo 1139

CANADIAN

ES LA MARCA DEL SOMBRERO FABRICADO POR LA
FABRICA NACIONAL DE SOMBREROS

DE

Emilio Cintolessi y Cía.

Este sombrero es fabricado con pelo de conejo del país y es superior al sombrero importado

OFICINA DE VENTA: ESTADO NUM. 46 (ALTOS)

Correspondencia

Hemos recibido la siguiente carta y colaboración que publicamos gustosamente:

Sres Directores:
[Con cuánto regocijo ha sido recibida entre las clases oprimidas, la aparición de «Numen». La voz del obrero y sus aspiraciones necesitaban de un órgano; de un estandarte bajo el cual se cobijara el débil para amarr sus esfuerzos y formar una entidad que fuese oída y atendida por las clases gobernantes.

El que estas líneas escribe, presidente de un centro, penetrado del ambiente de opresión y de injusticia que se hace pesar sobre la clase obrera, ha sentido palpitar el corazón de regocijo, ante la aparición de este semanario, y sobre todo ante las páginas que en pro del bienestar obrero, dedican Uds. para dar a conocer al público consciente, la inaudita opresión

que experimenta ante la férula capitalista, el proletariado chileno.

Sres. Directores: el trabajo ad junto ha nacido al calor de la injusticia que pesa sobre el obrero, y me atrevo a solicitar de Uds. el honor de que sea publicado en la revista que hoy sobrepasa en valor moral a los grandes periódicos de la capital, por la «inocuidad y la hidalguía de sus artículos llenos de un anhelo de justicia y de verdad. Si los Sres. Directores tienen a bien acceder a esta petición, agradeceré infinitamente, no por mí, sino por la clase obrera, que reclama justicia y no se la dan. En caso contrario, creeré que no es hora todavía; pero seguiré luchando por la causa, ignorado sí, pero convencido de hacer obra benéfica, en pro de una de las vergüenzas que abruma a Chile.

Agradecido de los señores Directores y con sentimientos de mi mas alta consideración despídese su servidor.

A. S. S.

con la fé por estandarte, por emblema un corazón.

La opresión y la injusticia caerán a nuestras plantas para dar lugar al juicio, al amor y la razón.

¡Vamos todos bien unidos, conquistemos con constancia los derechos que nos quitan la injusticia y la opresión! ¡Vamos, vamos a la lucha por idea tan divina, siempre unidos, cobijémonos bajo el fúlgido pendón. La justicia es nuestro lema, la igualdad nuestra doctrina recobremos nuestros fueros bajo el rojo pabellón!

VI

¡Ciudadano! Ya es la hora. Ya reluce el espléndido lucero en un cielo de zafir; tras el trágico horizonte del pretérito. las luces de un gran día, se columbran junto a un fulgor porvenir.

¡Ya resuena en lontananza el glorioso clamoroso de triunfales instrumentos y una vida de ventura, entreabre sus cristales, como una floración.

En el cielo se dibujan bellos iris de esperanza y en el oro relufante del radiante firmamento luce el triunfo de la causa, como inmenso corazón!...

1919.

A. S. S.

Por las sociedades gremiales

¡A LA REDENCION!

I

[Oh, el gran pueblo, la gran masa, la oprimida ¡Cómo gime y se retuerce en mortales convulsiones cómo clama su derecho sin que nadie le dé vida sin que nadie oiga el lamento de sus pobres corazones!

II

[Oh tú, pueblo, el explotado, el instrumento, la gran máquina que forja las fortunas, con dolores, las fortunas de los grandes que hoy te miran con desprecio! ¡Cómo siento que se alza, que se agita y se levanta entre sórdidos rumores en mi espíritu, el clamor de tanto oprobio, las crueldades inauditas de los miseros humanos, que te estrujan los pulmones y los miembros lacerados! ¡Tú el gran músculo explotado por la sed inextinguible de burguesas ambiciones que te oprimen y te hieren, sin protestas de tu parte! ¡Oh, gran pueblo ya es la hora que levantes tu estandarte tu penacho ensangrentado con la sangre y los sudores de tus hijos desgraciados!

III

[Ha sonado ya la hora... En el mundo se levanta una nueva y bella aurora... Es el alba, que precede vuestra justa redención. ¡A la lucha pueblo grande por tus fueros y derechos! ¡A la lucha por la causa de la reivindicación! Los verdugos se amedrentan a la voz de libertad y al empuje irresistible de cerebros y de pechos que reclaman la justicia que unos gozan con delicia y otros sufren en un pueblo de justicia y de igualdad.

IV

[Pueblo, pueblo, vuestra hora ya ha sonado y hacia un mundo de venturas y progreso caminad! ¡A luchar por la justicia de la causa noble y santa a luchar por tus derechos, a luchar por la verdad! Desprecia todos los viles sin entrañas y cordad del mundo toda la maldica cizaña que discordias sólo siembra con su estúpida ambición. Opongamos al tirano la fé santa de la causa y marchemos al progreso con confianza

I

Una de las causas que detiene,— aunque sea momentáneamente— el desenvolvimiento normal y progresivo de las sociedades obreras es el personalismo, elevado a la quinta esencia del Yo individual.

Se ha abusado tanto de hacer incapacié en el valer de ciertos individuos, que cuando la práctica del natural desarrollo de una institución ha venido a demostrar que era necesario— como es natural que lo sea— el concurso de todo, es decir, de todos los elementos reunidos en una sola fuerza, se ha tropezado con el gravísimo y perjudicial inconveniente de que los prejuicios del más activo y del que se ha creído con más prestigio dentro de la colectividad han hecho fracasar, por esa inflexión creada, las mejores iniciativas para el bien colectivo. ¿Por qué? Porque el amor propio, la idiosincrasia, o la vanidad personalista se ha impuesto al buen sentido y a las necesidades de los intereses generales.

Esta práctica viciosa trae como consecuencia otra no menos funesta: la de crear el fetichismo dentro de las corporaciones.

Y aun tiene una tercera funestísima consecuencia: convertir los cuerpos colegiados en una cátedra de calificación de los méritos o demeritos de uno o más ciudadanos y, como un resultado fatal crear el encono, fomentar la diatriba, dar margen a la calumnia, para derribar o para sostener al ídolo creado por nuestra propia inconsciencia y falta de un razonable método de juzgar a los hombres y a las cosas. Hay que terminar con este falso concepto de apreciar las actividades personales dentro de los organismos colectivos.

La actividad, los méritos personales de los que bueneamente los posean, son cualidades que se exteriorizan por sí solas, sin necesidad de que el interesado o sus secuaces los quieran imponer a la consideración de los demás, porque esa acción— dentro del medio agitado en que vivimos y nos hemos educado— engendra en los menos preparados el odio y la envidia, y como una resultante de

esos dos vicios naturales del medio, nace la chismografía y el desprestigio de los mismos que, por su acción fecunda y labor eficiente en el seno de nuestras instituciones, deberían merecernos respeto y una sincera y franca confianza; así que estas dos condiciones descendidas a la adulación al fetichismo.

Los males se me ocurren para deterrar de nuestras sociedades esta fea práctica del personalismo: 1.º Evitar o suprimir es lo posible— y lo es casi en todos los casos— el hablar de los méritos de uno mismo. Es decir cambiar el antiguo Yo, por el moderno Nosotros. Esto evitaría el ataque personal de los adversarios interesados.

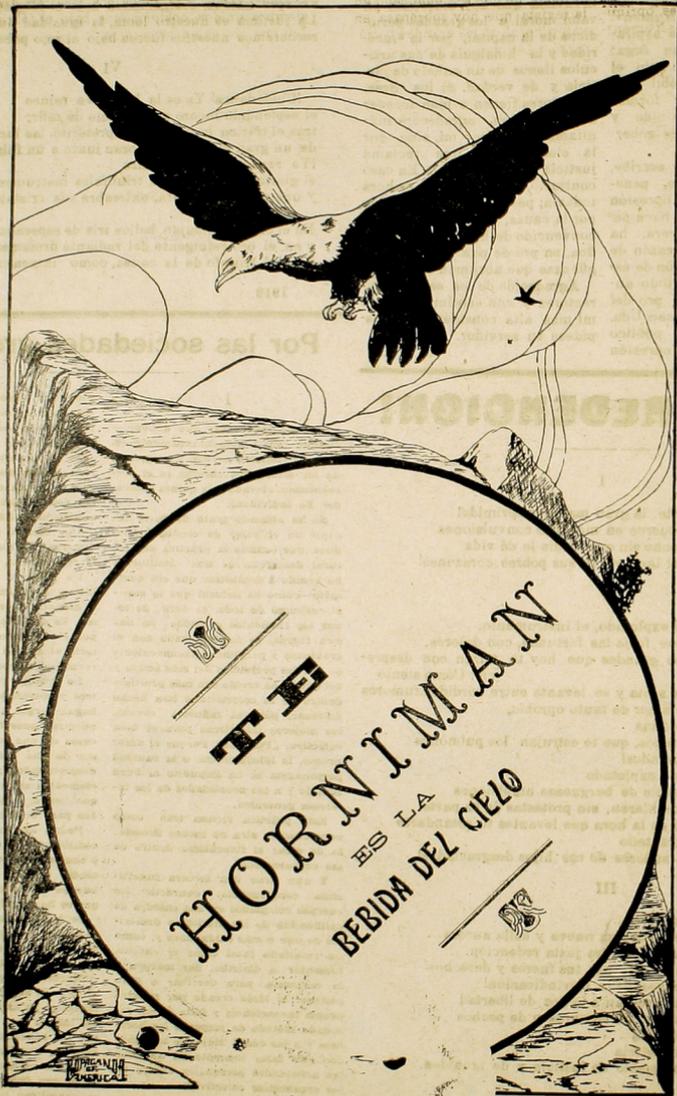
2.º Prohibir en todos nuestros centros y sociedades que se hable o se hagan cargos a personas que se encuentren ausentes, salvando aquellos casos en que se trate de los interesados de una institución, baritados o desprestigiados por algunos de esos elementos enfermos de desamor, o que llegan a las sociedades mandando para desorganizarlas.

Podría agregarse a estos dos procedimientos el de hacer comparecer o ensayar al calumniador y el calumniado: método que ya ha dado sus buenos frutos en las sociedades en que se ha practicado.

Se hace tanto más necesaria esta campaña de saneamiento societario, cuanto que en los últimos tiempos,— por diversas causas,— pero muy especialmente por la cizaña de los clericales y de algunos pseudo-revolucionarios se ha abusado de la calumnia, del insulto y la difamación, acciones que sin beneficiar a nada a las sociedades obreras las demoralizan y estancan, robándoles un tiempo precioso, que debiera aprovecharse para consolidar la unión y tratar los serios problemas que hoy agitan al proletariado mundial, y en ningún caso perderlo ocupándose de demeritar a una o dos personas, que solo tienen un interés relativo para el obrerismo.

Ojalá que el buen sentido se imponga y terminemos una vez por todas con ese fetichismo personalismo.

Mariano Rivera L.



THE
 HORNIMAN
 ES LA
 BEBIDA DEL CIELO

REGISTERED
 TRADE MARK